

Lo que preocupa

Jesús Hdez-Güero

Artista Visual. Licenciado en Arte Plásticas, Instituto Superior de arte (ISA), La Habana, Cuba.

El arte tiende muchas veces a confundir al que lo produce, al que lo consume, pero fundamentalmente al que lo controla. Preocuparse por su función en el tejido social siempre es de primer grado, de total prioridad en instancias muy específicas donde la realidad concreta, inmediata, sufre de baches y grietas que no es conveniente mostrar; o la edulcoración oficial del asunto las opaca, colocándoles un velo triunfalista que no hace otra cosa que confundir y no mostrar la verdad. Pues el arte, lenguaje inteligente al fin, muchas veces toma estas instancias como puntos de partida para intentar entender un poco más el porqué de los sucesos y acontecimientos. De eso se trata: el arte siempre tuvo sus grandes problemas, porque mayormente le ha interesado la verdad y no el engaño, la mentira, como muchos manifiestan. La mentira no preocupa, no lastima; pero la verdad, sí. Claro está que en este intento resulta doloroso acercarse a la verdad, y querer mostrar los caminos o la forma

por la cual te has acercado. La cuestión no está en que quieras entender procesos que te rodean o de los cual eres parte, sino que lo que has construido mediante la deconstrucción misma de la realidad genere el tropo adecuado para que la propuesta artística sea de efectividad, y no efectista.

La realidad puede que prescinda del arte, pero no el arte de ésta. Lo mismo pasa con el arte que tiene un trasfondo sociológico o que usa estructuras sociales, el cual debe saber trastocar ambos lenguajes con gran eficacia. Por ello, al tomar dicha cualidad se convierte en un elemento difícil de delimitar, ya que el valor dual que adquiere hace que éste sea aún más efectivo y su campo radial más amplio.

Gran parte del arte que tiende a un acercamiento directo con la realidad social, muchas veces, peca en el momento en que se olvida de que él mismo se sustenta mediante el tropo, y empieza a tener un sabor panfletario e insípido, de total ineficacia. Su

valor crítico-social es importante y preocupa, pero no puede ser el único valor, aunque éste se sustente en la crítica a la realidad. No obstante, debe tener una estructura, una metodología que permita calificarlo como arte y no como realidad concreta, aunque de lo que hable sea de ésta. El arte tendrá el rigor que le exija la realidad con la que está interactuando y no la que el medio le imponga, porque es más que eso. Es decir, el contexto condicionará su estructura y su sentido, pues éste tiene que estar en correspondencia con el campo social al que se dirija. Es la única manera de que tenga validez su destino. Lo que no puede pasar es que el arte no llegue a aterrizar en una plataforma que le proporcione veracidad, en una realidad determinada que lo sustente en tanto parte de ella. Pues el arte debe abogar por tener un cuerpo que le permita dialogar constantemente con otras áreas de la sociedad, hacer que su territorio discursivo y de pensamiento se expanda y tenga repercusión real en el área social de la cual se está alimentando y con la cual dialoga, es decir, que haga aportes tanto de un lado (artístico) como del otro (social).

Puede ser este un tipo de arte al cual los grandes supervisores (censores) y los que sirven a ellos -temerosos de que se les pueda escapar de las manos- no vean en él un verdadero aporte artístico, pero sí problemático y

ofensivo. Quizás porque puede tener esa “bendita” circunstancia de despertar la conciencia y no la de perderla, la de liberarla y no la de controlarla. Si una cosa preocupa, es la libertad con que el arte puede trabajar un tema o fenómeno con maestría y sutileza, sin tener que contar con el consentimiento de un supervisor.

La preocupación por el arte se hace un conflicto en cualquier contexto social, político o cultural del que éste se apoye como campo de investigación y fuente o soporte estratégico para activar un discurso crítico. Pues el arte debe andar sin ningún tipo de tabúes ni condicionamientos fuera de los que él mismo considere necesarios para existir. Debe ser un sistema de pensamiento capaz de proporcionar reflexión, en busca de una conciencia más aguda de lo que eres en un contexto determinado y del que no eres. Debe hacer partícipe al público en su reflexión y cuestionamiento sobre la deconstrucción de lo que normalmente sabemos y asimilamos como verdad o, si se quiere, sentido común. Debe el arte ser consecuente y dirigirse a la realidad como formador y recuperador de valores sociales y culturales. Su movimiento debe ser contundente dentro de los procesos históricos al que pertenece como algo que debe “historizar lo que nos historiza” y, por esto, preocupa. <<